

Año LXXXIII. urtea

283 - 2022

Mayo-agosto

Maiatza-abuztua



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

Angélico Cabañas,  
fraile y pintor

José M.<sup>a</sup> MURUZÁBAL DEL SOLAR

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXXIII · n.º 283 · mayo-agosto de 2022

LXXXIII. urtea · 283. zk. · 2022ko maiatza-abuztua

### ARTE / ARTEA

Hallazgo de una lauda funeraria gótica en Santa María de Olite  
Stefania Botticchio 259

---

*Michael, salutis signifer*: En torno a la iconografía de San Miguel de Excelsis  
Miguel Larrambebere Zabala 285

---

Sócrates Quintana y la cuenca del Bidasoa  
José Manuel Rodríguez Álvarez 321

---

Angélico Cabañas, fraile y pintor  
José M.<sup>a</sup> Muruzábal del Solar 339

---

### HISTORIA

Palacios cabo de armería a través de Jaureguía (Irurita) en el Archivo Real  
y General de Navarra  
Pablo Presumido Casado 373

---

Sindicato Católico de Obreras (1912-1937). Rama femenina del catolicismo  
social navarro  
Ricardo Gurbindo Gil 407

---

Las revistas religiosas influyentes en los sacerdotes antes de la II República:  
el caso de Navarra  
Santiago Casas Rabasa 459

---

Unión General de Trabajadores de Navarra. La consolidación del sindicato  
(1978-1983)  
Mikel Bueno Urritzelki 489

---

# Sumario / Aurkibidea

|  |     |
|--|-----|
| <b>Curriculums</b>   | 517 |
| <b>Analytic Summary</b>  | 519 |
| <b>Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak /<br/>Rules for the submission of originals</b> | 523 |

# Angélico Cabañas, fraile y pintor

---

Angélico Cabañas, fraidea eta margolaria

---

Angelico Cabañas, friar and painter

José M.<sup>a</sup> Muruzábal del Solar

Doctor en Historia

[jmmuruza@gmail.com](mailto:jmmuruza@gmail.com)

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.283.4>

Recepción del original: 28/12/2021. Aceptación provisional: 15/02/2022. Aceptación definitiva: 16/02/2022.

## RESUMEN

El presente artículo acercará el periplo vital y la producción artística del pintor Angélico Cabañas, natural de Sesma, Navarra, donde nació en 1903. A los quince años de edad, en 1918, ingresó en el noviciado de los padres carmelitas, ordenándose sacerdote en 1928. Paralelamente desarrolló su afición pictórica, ingresando el año 1930 en la Academia de San Carlos de Valencia. Vivió mayormente en los conventos de Valencia y Zaragoza, no descuidando el contacto con Navarra. Dejó una producción en tono tradicional y figurativo, constituida por retratos, bodegones y pintura de temática religiosa. Falleció tempranamente el año 1936, asesinado al inicio de la guerra civil española.

**Palabras clave:** pintura; Navarra; siglo XX; fraile.

## LABURPENA

Artikulu honek Angélico Cabañas margolariaren bizi-ibilbidea eta arte-ekoizpena laburbilduko ditu. Angélico Cabañas Sesman (Nafarroa) jaio zen, 1903an. Hamabost urte zituela, 1918an, aita karmeldarren nobiziotegian sartu zen, eta 1928an apaiztu zen. Aldi berean, pinturarako zaletasuna garatu zuen, eta 1930ean Valentziako San Carlos Akademian sartu zen. Valentziako eta Zaragozako komentuetan bizi izan zen gehienbat, baina ez zuen alde batera utzi Nafarroarekiko kontaktua. Ekoizpen tradizionala eta figuratiboa sortu zuen, erretratuek, natura hilek eta erlijio-arloko pinturek osatua. Goiz hil zen, 1936an, eraila Espainiako gerra zibilaren hasieran.

**Gako hitzak:** pintura; Nafarroa; XX. mendea; fraidea.

## ABSTRACT

This paper serves as an introduction to the life and artistic work of the painter Angelico Cabañas, born in Sesma, Navarre, in 1903. At the age of fifteen, in 1918, he entered the novitiate of the Carmelite Fathers and was ordained a priest in 1928. At the same time he developed his love of painting and joined the Academy of San Carlos in Valencia in 1930. He lived mostly in convents in Valencia and Zaragoza but did not neglect contact with Navarre. He left a traditional, figurative oeuvre, consisting of portraits, still lifes and paintings with a religious theme. He died early in 1936, murdered at the start of the Spanish Civil War.

**Keywords:** painting; Navarre; 20th century; friar.

1. INTRODUCCIÓN. 2. PERIPLO VITAL. 3. SU OBRA ARTÍSTICA. 3.1. Figura. 3.2. Composiciones religioso-alegóricas. 3.3. El bodegón. 4. CONCLUSIONES. 5. LISTA DE REFERENCIAS.

## 1. INTRODUCCIÓN

Dentro de la pintura navarra contemporánea destaca la generación de pintores navarros nacidos en los años postreros del siglo XIX y los albores del siglo XX, aproximadamente entre el ámbito temporal 1895 y 1915. Dicha generación se compone, entre lo más significativo, por Leocadio Muro Urriza (Muruzábal, 2004), Gerardo Sacristán, navarro de adopción (Sacristán & Sánchez, 2014), Emilio Sánchez Cayuela «Gutxi» (Martín Cruz, 2001), Briñol, Karle Garmendia (Muruzábal, 2015), Eugenio Menaya, Gerardo Lizarraga (VV. AA., 2021), Cabasés (Muruzábal, 2000), Juan Viscarret (Muruzábal & Muruzábal, 2013), Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi (Lozano, 2007). Todos estos artistas, nacen en el tránsito de siglo y desarrollan su labor básicamente, en el segundo tercio del siglo XX. Algunos de los artistas nombrados resultan suficientemente conocidos en Navarra; otros, sin embargo, permanecen en un lamentable olvido del que merecen ser rescatados. Esta generación es la que, además, toma el testigo de los primeros pintores contemporáneos de Navarra, de los García Asarta (Urricelqui, 2002) y Andrés Larraga (Paredes & Díaz, 2002), de Javier Ciga (Fernández, 2012) o Nicolás Esparza, de Enrique Zubiri (Muruzábal, 2018) o de Jesús Basiano (Muruzábal, 1989), que constituye el último eslabón de esta cadena y que además sirve de engarce con la siguiente generación<sup>1</sup>.

A esta generación a la que aludimos pertenece también el artista a quien vamos a dedicar este trabajo. Se trata del pintor navarro Sabiniano Cabañas Mecoleta, conocido

1 Puede ser buena referencia para iniciarse en la materia VV. AA. (1981-83)

en el mundo del arte con su nombre de religioso carmelita, fray Angélico Cabañas. Este artista resulta bastante desconocido en nuestra Comunidad, incluso para los interesados en arte navarro. Su residencia fuera de Navarra, su profesión religiosa, lo corto de su carrera artística y su asesinato al inicio de la guerra civil española, son todos ellos elementos que han dificultado un mayor conocimiento en su tierra natal. Al artista tuve ocasión de dedicar un breve artículo en la prensa navarra (Muruzábal, 2017), con un bosquejo biográfico y estético del mismo. Plantearemos, a continuación, el periplo biográfico de este artista y presentaremos también su producción estética. Esperemos que el presente trabajo sirva para recuperar la memoria de un artista navarro de interés, francamente desconocido en Navarra y al que también sería conveniente entender desde la memoria histórica, tan valorada en nuestros tiempos.

## 2. PERIPLO VITAL

Sabiniano Cabañas Mecoleta nació en Sesma (Navarra) el día 7 de junio de 1903, festividad de San Sabiniano. Fue hijo de Manuel Antonio Cabañas Martínez de Falcón (Mendavia, 1861-Pamplona, 1947), antiguo combatiente de la III guerra carlista y dedicado a la industria de la madera, y de Francisca Javiera Mecoleta Ceballos (Torres del Río, 1868-Pamplona, 1943). De este matrimonio nacieron José (1890), Clotilde (1893-1902), Emiliano (Bilbao 1894), Ángel (Madrid, 1896), Clinia (Mendavia 1902-Pamplona, 1990), Sabiniano (Sesma 1904-Valencia 1936), Roberto (Sesma 1906-Valencia 1963), Antonio (Sesma 1908-Pamplona, 1987) y María Nieves (Zaragoza 1911-Pamplona, 2004). José y Clotilde fallecieron muy tempranamente (fig. 1). Omitiremos mayores datos acerca de la familia dado que sobre la misma se publicó un excelente trabajo en esta misma revista<sup>2</sup> (Alli, 2018).

Nuestro artista recibió el bautismo el 11 de junio de 1903, en la pila bautismal de la parroquia de Santa María la Mayor de Sesma, con el nombre, como hemos dicho ya, de Sabiniano, dada la festividad del día de su nacimiento. Le administró el sacramento el párroco doctor Segundo Arriaga y fue su madrina Nicomedes (*sic*) Garraza, natural y residente en la villa de Sesma. En dicha parroquia, apadrinado por el vecino don Valeriano Sánchez, recibió, con casi dos años, el sacramento de la confirmación, el 15 de mayo de 1905, de manos del entonces obispo de Pamplona fray José López Mendoza.

Poseemos pocos datos de los primeros años de Sabiniano, que debieron transcurrir en su Sesma natal y en Zaragoza. El verano de 1918 ingresó, junto con su hermano Roberto, en el Colegio Teresiano que los Carmelitas Descalzos regentaban en Burriana y Castellón de la Plana. Como colegial, Sabiniano, que contaba quince años, quedó matriculado con el número 102 y Roberto, de doce años, con el 105. Después de tres cursos de seminaristas, en los que estudiaron latín y diversas materias humanísticas, vistieron

2 El trabajo de Juan Cruz Alli se basa en un folleto titulado *Monografía de una familia de requetés*, sin título ni fecha. Se trata de un cuadernillo escrito a máquina, con portada, índice y treinta y cinco páginas numeradas, sobre la familia Cabañas Mecoleta. Según el doctor Alli parece estar escrito a finales de la guerra civil española.



Figura 1. Familia Cabañas en los años 30. Angélico Cabañas, de pie, a la izda.

el hábito carmelitano en el monasterio del Desierto de las Palmas (Benicasim, Castellón). Sabiniano lo recibió el día 4 de agosto de 1921, cumplidos ya los dieciocho años, y Roberto, que contaba quince años, tres meses después, el 18 de noviembre de 1921.

Cumplido el año de noviciado en el Desierto de las Palmas, Sabiniano profesa con el nombre religioso de fray Angélico de la Virgen del Carmen y Roberto, en adelante será fray Roberto de la Cruz<sup>3</sup>. De la profesión religiosa de fray Angélico conserva la familia un recordatorio que indica que fue el 5 de agosto de 1922 en el Desierto de las Palmas, cerca de Benicasim (Castellón)<sup>4</sup>. No es de extrañar esta profesión religiosa de dos hijos de la familia dada la raigambre carlista y católica de la misma. Estamos, sin duda, ante una situación muy típica en buena parte de las familias navarras de aquella época,

3 Buena parte de estos datos fueron recogidos, consultando los archivos de la orden religiosa, por don Roberto Cabañas, hijo de Antonio Cabañas, a quien agradecemos su amabilidad al permitirnos acceder a su documentación. A él se debe también un escrito inicial sobre la biografía de fray Angélico Cabañas, que nos cedió amablemente para ayudar en la confección del presente artículo. Otra parte importante de los datos proceden de los elementos y testimonios recabados por el padre jesuita Juan Ignacio Fernández Marco, historiador aragonés e hijo adoptivo de Cascante (Calatayud, 1922-Bilbao, 2015).

4 Documento conservado en el archivo familiar.

donde las vocaciones religiosas fueron numerosísimas, tanto de sacerdotes diocesanos como de religiosos y de religiosas de numerosas órdenes y congregaciones.

No sabemos en qué momento concreto sintió Sabiniano su vocación pictórica, aunque debió ser muy tempranamente. Su hermana María de las Nieves recordaba que antes de ingresar en el colegio carmelitano ya solía dibujar todo lo que había en la casa, «pucheros, vasijas, frutas, etc.». Podemos suponer que por esa misma vocación, al ser inscrito en la Orden Carmelitana, cambiara su nombre de pila por el del famoso pintor y beato florentino, Fra Angélico<sup>5</sup>. En su etapa de estudiante nos consta que colaboraba, con sus dibujos y viñetas, en dos revistas: *El Carmelo*<sup>6</sup> y la *Obra Máxima*<sup>7</sup>, que se editaban en Valencia y Pamplona, respectivamente. Nosotros hemos localizado un ejemplar de la revista *Obra Máxima*, con dibujos de Angélico Cabañas; concretamente se trata del número 76, del año 1927<sup>8</sup>. La familia del pintor también conserva revistas de esas cabeceras.

En esta época existen documentados otros varios casos de pintores dentro de órdenes religiosas, que guardan semejanzas con el artista que estamos analizando. A modo de ejemplo, podemos citar al fraile pintor y fotógrafo, no navarro pero que trabajó en Navarra, el capuchino fray Pedro de Madrid<sup>9</sup>. Con este fraile y pintor (Azanza, 2015, pp. 53-64) existe una evidente coincidencia cronológica y ciertos paralelismos estéticos, en los que no vamos a entrar por no hacer excesivamente compleja esta exposición.

En el año 1922 aparece documentada una obra temprana del autor. En dicho año, fray Angélico Cabañas decoró el camarín de la Virgen, en el convento de carmelitas descalzos de Corella, lo que constituye una obra de juventud, realizada antes de cumplir los veinte años (Arrese, 1963, p. 17). El año 1923 fue coronada la Virgen de los Desamparados como patrona de Valencia. Con tal motivo la dirección de la revista *Mater Desertorum* convocó un certamen artístico-literario. Fray Angélico, que cursaba su primer año de Filosofía en Valencia, recibió el premio del certamen por un dibujo en el que aparece el retrato de la Virgen sobre una paleta de pintor. La revista *El Carmelo*, de ese año, con un «Enhorabuena» encabezaba la siguiente noticia:

Con sumo placer damos a conocer a nuestros lectores que ha sido premiado, en el certamen artístico-literario propuesto por la dirección de la revista *Mater Deser-*

5 No existe constancia documental de este hecho, pero la tradición familiar, conservada durante lustros, siempre lo ha indicado así.

6 La revista *El Carmelo*, según consta en la web de la orden, ha tenido tres épocas. La primera abarca desde su creación, a iniciativa del P. Fernando de Santa Teresa, bajo el título de *El Carmelo Escolar* en 1922; llega hasta 1931, tras la proclamación de la II República española. La segunda época, una vez pasada la Guerra Civil, se extiende desde 1949 hasta el último número de 1957. La tercera época da comienzo en mayo de 1995.

7 Se trata de una revista mensual de las misiones. Su primer número es de 1921 y cesó de publicarse en 1933. Se imprimió en Pamplona hasta 1931 (n.º 124), primero en la imprenta de Nemesio Aramburu y su viuda, desde 1928 (n.º 88) en la imprenta de Bengay. En mayo de 1931 se traslada su publicación a San Sebastián. En la Biblioteca de Navarra se conserva el n.º 113 (mayo de 1930).

8 Conservamos ese ejemplar en nuestro archivo.

9 En la vida civil Pedro Satué (Madrid, 1880-1936).

*torum*, un dibujo de nuestro carísimo condiscípulo el colegial Fr. Angélico de la Virgen del Carmen. Omitimos todo comentario por ser el premiado no sólo hermano nuestro sino colegial por añadidura (*El Carmelo*, 23, 1923).

El segundo año de filosofía lo cursó en el Desierto de las Palmas y el tercero, de nuevo en Valencia. La familia Cabañas Mecoleta ha conservado varias cartas de Angélico y de Roberto Cabañas (fig. 2). En ellas aparecen algunas noticias del periplo artístico del pintor<sup>10</sup>. En una carta de Roberto dirigida a Clinia, fechada en Valencia el 26 de marzo de 1924, le comenta: «El cuadro que, en la otra te decía, que está pintando Angélico, lo verás en la revista (*¿El Carmelo?*). Ha servido para los tres triduos y ha gustado mucho a los que lo han visto». Cursados los tres años de estudios filosóficos, los hermanos Cabañas Mecoleta recibieron las cuatro órdenes menores, según comunicaba fray Roberto a su madre y hermanos, en carta de octubre de 1925. Justificaba su tardanza en contestarles porque querían comunicarles esta ceremonia que se había desarrollado los días de la Virgen del Pilar, del 11-13 de octubre, «Han de saber que ya nos han ordenado de las cuatro órdenes menores sin contar la tonsura, que es como el noviciado del sacerdocio»<sup>11</sup>.

En otra carta fechada el 11 de julio de 1926 anuncia a la familia que se la había concedido el hacer la «profesión solemne» el día 15 de agosto y decía «Como ven grande va a ser mi dicha y como es la más grande quizá de la vida, quisiera que VV. participaran también de ella»<sup>12</sup>. A la ceremonia asistieron la madre y su hermana Clinia. El día 26 septiembre de ese mismo año recibe fray Angélico la orden mayor del subdiaconado.

Contestando a una carta de Clinia, de fecha 28 de junio de 1927, Angélico Cabañas le decía a su hermana que dentro de unos días iba a visitar el Museo del Prado en Madrid y los de Sevilla para ensanchar sus conocimientos pictóricos, pues un padre recién llegado de América tenía la bondad de pagarle ese viaje. En marzo de 1928, en carta dirigida a la familia, encarga a Clinia que diga al carmelita padre Vicente que pronto le enviará «un boceto para la revista» y que si no se lo ha mandado antes es porque tiene «muchos dibujos urgentes entre manos»<sup>13</sup>. Precisamente este año 1928 se leería en dicha revista –*El Carmelo*– que fray Angélico había ilustrado sus páginas, en varias ocasiones, con las ingeniosas producciones de su pluma. Las había «embellecido con artísticos dibujos, en todos los cuales campeaban las gallardías de su peregrina imaginación».

En abril de ese mismo año, 1928, termina un gran cuadro de 357 x 240 cm, alegórico de la Virgen del Carmen protegiendo a la orden carmelitana. El marco moldurado de 20 cm de ancho, con las cantoneras talladas en los cuatro ángulos, fue realizado en el taller de carpintería de su hermano Ángel. En carta dirigida a los familiares de Pamplona

10 La familia me ha facilitado dichas cartas a través de Roberto Cabañas.

11 Carta conservada en archivo familiar.

12 Carta conservada en archivo familiar.

13 Carta conservada en archivo familiar.

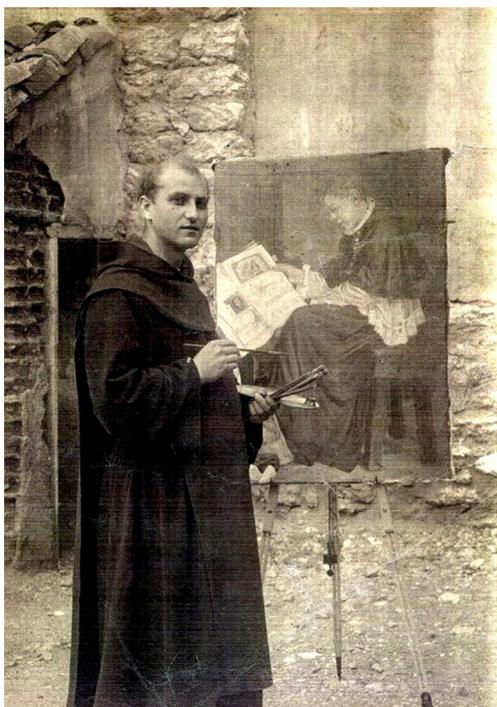


Figura 2. Fray Angélico Cabañas pintando a principios de los años 30.

na les comunica que el cuadro ha quedado muy bonito, que ha gustado mucho y que tiene ahora entre manos pintar «unos cuantos retratos de Venerables de la Orden». Por su parte, Ángel comunicaba a Pamplona el 30 de abril: «El Sabi está trabajando mucho, piensa pintar otros seis cuadros más pequeños para los que le había preparado los bastidores y que seguramente también la haría los marcos»<sup>14</sup> (fig. 3).

El día 30 de septiembre de 1928 a la edad de veinticinco años fray Angélico de la Virgen del Carmen recibió su ordenación sacerdotal en la que fuera iglesia zaragozana de la Purísima Concepción y que luego, tras la expulsión de los jesuitas en 1767, se tituló de San Carlos Borromeo. Se conserva la cinta<sup>15</sup> con que fueron atadas sus manos, recién consagradas con el óleo y la invocación, en latín, del prelado<sup>16</sup>. Su primera misa cantada fue el 7 octubre de 1928 en Pamplona, en la

iglesia de los Carmelitas Descalzos. En una cuidada cartulina de invitación, editada por la familia, se leía: «El presbítero Fray Angélico de la V. del Carmen Cabañas, C.D. dirá su primera misa en la iglesia de los RR. PP. Carmelitas a las diez de la mañana del día 7 de Octubre, festividad de Nuestra Señora del Rosario. Sus padres y familia tienen el honor de invitar a usted a tan solemne acto»<sup>17</sup>. Consecuente con sus aficiones artísticas, imprimió una estampa de recuerdo del día, con el busto de la Santa Virgen, obra de Botticelli, en cuyo reverso se leían los datos de dicho acto<sup>18</sup>.

Fechada en marzo de 1929 se conserva una carta en la que comunica a su familia que en junio sería la ordenación sacerdotal de su hermano Roberto y que pensaba enviarle la cinta por él pintada que, «para que esté bien seca –escribía– la hice muy aprisa, queda

14 Carta conservada en archivo familiar.

15 Pudiera ser que esta cinta fuera pintada por el propio Angélico Cabañas, aunque no hemos encontrado dato que lo corrobore. Sí que pintó, como indicamos posteriormente, la cinta con que se ordenó su hermano Roberto.

16 Esta invocación decía. «Dígnate, Señor, consagrar y santificar estas manos por esta unción y por nuestra bendición. Para que cualquiera cosa que bendigan, quede bendecida; y cualquiera cosa que consagren, quede consagrada y santificada en el nombre de nuestro Señor Jesucristo».

17 Se conserva ejemplar de la misma invitación en el archivo de la familia.

18 La estampa decía: «Os bendice, en su Primera Misa, Fray Angélico de la Virgen del Carmen Cabañas, C. D. Pamplona, 7 octubre 1928». Ejemplar de ella se conserva en el archivo familiar.

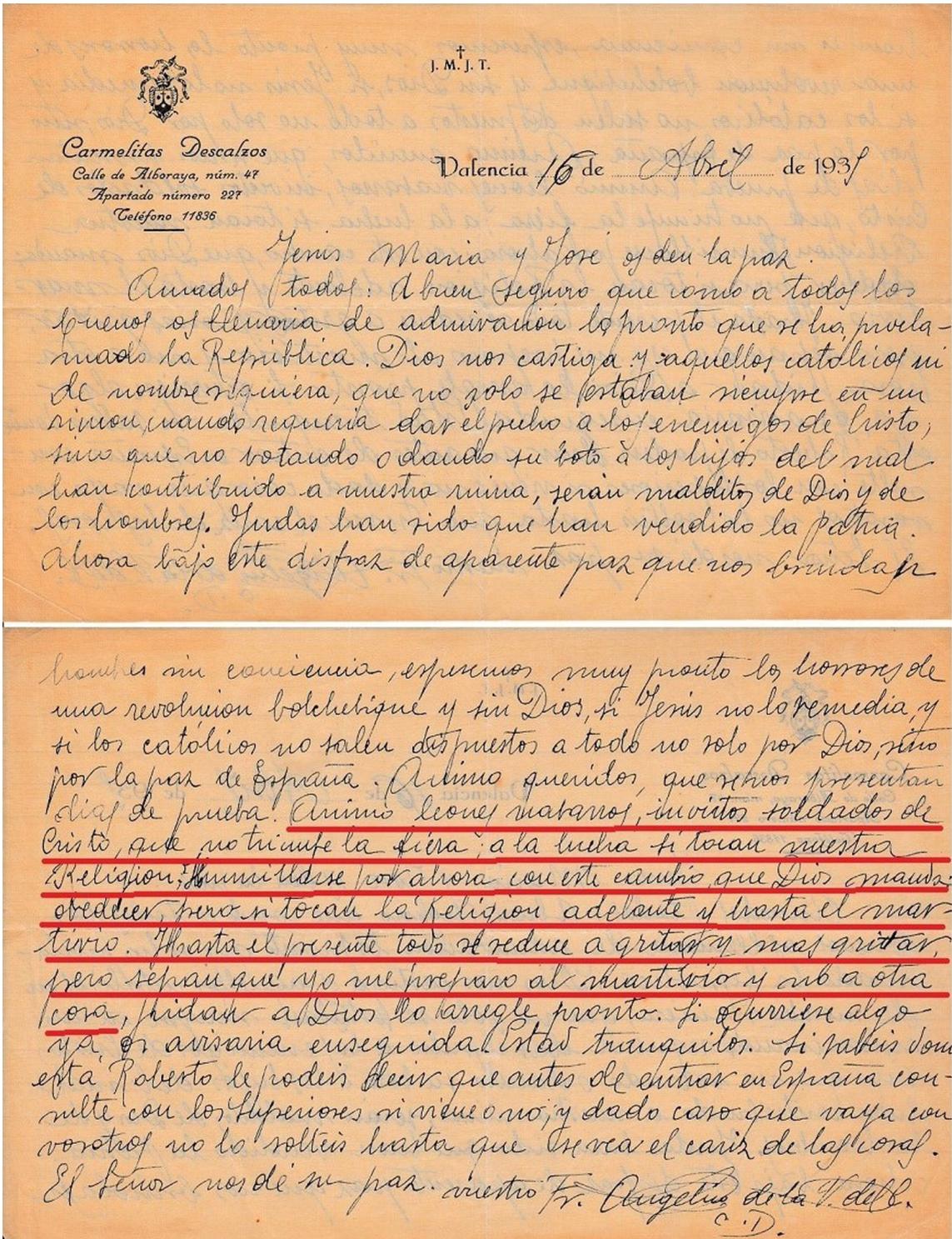


Figura 3. Carta remitida a su familia de Pamplona el 16 de abril de 1931.

con todo muy bonita y es muy alegórica, como verán cuando Roberto se la envíe»<sup>19</sup>. Con fecha 28 de marzo Roberto les comunicó, en una tarjeta postal del Coliseo de Roma: «Angélico ya me mandó la cinta, es hermosísima. Como después de la Ordenación, que será para las tómporas de Pentecostés Dios mediante, os la mandaré para que la pongáis en un cuadro»<sup>20</sup>.

El 27 de septiembre de 1930 fray Angélico comunica a sus familiares que ese curso iba a ingresar en la Academia de San Carlos de Valencia para realizar los cursos de Bellas Artes impartidos por la acreditada institución, la cual radicaba precisamente en el antiguo convento del Carmen. Parece que su asistencia a la citada academia fue bastante intermitente dado los momentos convulsos que sucedieron al advenimiento de la II República en España y los consiguientes problemas que se les presentaron a las órdenes religiosas.

Su hermana Clinia le había pedido que pintara algunos cuadros para la familia y él le contestaba por carta lo siguiente:

Respecto a los cuadros que me pedís, ya os mandaré cuanto antes unos bodegones muy bonitos, que tengo entre manos. Pero no trabajaré, de momento, en la *Sagrada Familia* que pienso pintaros, porque estoy metido de lleno en el estudio que necesito para mi perfeccionamiento. Cuanto más tarde, mejor será la obra. Ya os mandaré algún estudio<sup>21</sup>.

Los estudios en la academia le mantienen sumamente ocupado, pero al año siguiente envía a Pamplona un rollo conteniendo unos bodegones y dos paisajes pintados del natural. Igualmente les avisaba de que, desde el 17 de noviembre hasta el 17 de enero, estaría en el colegio de Burriana (Castellón), porque tenía que pintar unas decoraciones «para la función de Belén» que iban a representar los colegiales en la próxima Navidad. Como habían gastado mucho en reformas pensaba aprovechar su arte para ahorrarles unos miles de pesetas. Esta última estancia de Burriana debió ser de unos cuarenta días, pues a finales de diciembre de 1930 se encontraba ya en Castellón, pasando unos días para marchar después a Valencia a continuar los estudios de pintura en la academia. La carta que remite a su familia desde Castellón, de la cual obtenemos esta información<sup>22</sup>, no lleva fecha, pero debió ser escrita a finales de diciembre, puesto que en ella felicitaba a su padre y les deseaba que comenzaran con salud y buena suerte el año 1931. También les decía: «En cuanto a los cuadritos que os prometí, como eran de estudio y algunos trozos no los tenía acabados, los retocaré este mes entrante y os los enviaré sin falta». Igualmente, decía a su familia que con sus estudios en la Academia estaba muy ocupado, pero les mandaba un talón para que recogieran en la estación de Pamplona el rollo que había enviado facturado conteniendo los lienzos de unos bodegones y los

19 Igual que en todos los casos indicados anteriormente, la carta se conserva en el archivo familiar.

20 Carta conservada en el archivo familiar.

21 Carta conservada en el archivo familiar.

22 Carta conservada en el archivo familiar.

dos primeros paisajes que había pintado del natural. Les pedía paciencia y prometía mandarles, más adelante, una Sagrada Familia o lo que pueda pintarles, referente a san José. Al parecer, el joven artista plantaba también en aquella época su caballete en el campo, para enfrentarse con los paisajes valencianos. Pero su dedicación primordial se centraba en los cursos de Bellas Artes impartidos en la Academia de San Carlos. Uno de sus profesores de arte, don Bautista Porquet, apreciaba mucho a fray Angélico, que también recibió clases de Garnelo y Benlliure.

La última carta que se conserva de fray Angélico a los familiares fue escrita el 16 de abril de 1931. Carecemos de documentación epistolar de los hermanos Cabañas o de sus familiares, durante el período 1931-1936, a partir de esta última carta de abril de 1931. En dicha carta, con ocasión de la proclamación de la República, entre otras cosas dice:

Ánimo, queridos, que se nos presentan días de prueba. Ánimo, leones navarros, invictos soldados de Cristo, que no triunfe la fiera; a la lucha si tocan nuestra Religión. Humillarse, por ahora, en este cambio que Dios nos manda obedecer, pero si tocan la Religión adelante y hasta el martirio. Hasta el presente todo se reduce a gritar y más gritar, pero *sepan que yo me preparo al martirio y no a otra cosa*. Pidan a Dios lo arregle pronto. Si ocurriese algo ya os avisaría enseguida. Estad tranquilos<sup>23</sup>.

Con el advenimiento del régimen republicano fueron muchos los conventos y casas religiosas que desaparecieron, incautados por el gobierno; algunos resultaron muy dañados por diversos ataques e incluso quemados por los asaltos de grupos incontrolados. Tal fue el caso del convento valenciano de la calle Alboraya, en cuyo incendio se perdió una notable colección de sus primeras obras y varios dibujos. En los textos de la orden<sup>24</sup> podemos leer que el año 1931, durante la II República, el convento fue saqueado e incendiado. Al quedarse sin su convento, el obispo de Valencia les cedió el templo de San Juan del Hospital para que ejercieran su apostolado y los carmelitas alquilaron un piso en la cercana calle Trinquete Caballeros, casa que pertenecía a la condesa de Trenor. Allí vivieron hasta el estallido de la contienda civil en 1936 y de allí salieron a refugiarse donde pudieron. El año 1939 el convento se restituyó a la Orden, y se iniciaron las obras de acondicionamiento.

Una monja carmelita ha testificado que fray Angélico, que «era muy guapo», solía visitarles en la calle Serranos donde ellas se habían acomodado en 1931, por haberles incendiado su convento de Valencia. Según esta hermana, María Encarnación de la Cruz, el Padre Angélico era un ángel a quien le cuadraba muy bien su nombre. Las monjas le decían que estaba engordando y él replicaba: «Sí, así es, estoy engordando. Estoy haciendo sangre para derramarla como un corderito por Nuestro Señor». Palabras que rubrican lo que poco antes había escrito a su familia: «sepan que yo me preparo al martirio y no a otra cosa»<sup>25</sup>.

23 Carta conservada en el archivo familiar.

24 Notas procedentes de: <https://ocdiberica.com/es/comunidad/45/ver>

25 Datos recogidos por Juan Ignacio Fernández Marco, citado anteriormente.

Aunque carecemos de documentación epistolar, nos consta que durante el período 1931-1936 Angélico se dedicó a cultivar sus artes pictóricas y que sus cuadros fueron admirados en varias exposiciones. Por encargo del padre superior, Angélico Cabañas pintó varios cuadros, todo ellos de temática religiosa y representando a personajes centrales de la historia de la orden del Carmen, para sustituir las imágenes quemadas el año 1931 en la iglesia del convento de la calle de Alboraya.

En esta época, los años treinta, el pintor conoció a la señorita Nebot Pellicer, joven nacida en Alcudia de Carlet (Valencia) y que años después ingresó carmelita en el convento de Godella el año 1935, con el nombre de María Asunción de la Trinidad. Sor María Asunción calificaba el arte de fray Angélico Cabañas con las siguientes palabras:

riqueza cromática, su luminosidad (la imagen de la Virgen) campeaba siempre entre el gris de plata y en nubes rosadas en donde ángeles compartían los espacios del lienzo. El artista transmite su espiritualidad a sus lienzos, muy hermosos; la religiosidad, una característica manifiesta de sus pinturas; como denominador de sus obras, la iconografía. ¿Cómo defecto? Tal vez la carencia de solidez en el dibujo, latente y no acabado, bajo la encomiable belleza del colorido de sus óleos<sup>26</sup>.

Fray Angélico Cabañas fue destinado al convento de Zaragoza, para encargarse de los estudiantes de filosofía en ausencia del superior P. Mezquita. Allí coincidió con el P. José María de Jesús, al que había conocido en Valencia siendo estudiante en la Academia de Bellas Artes. Este padre carmelita solía comentar que los jóvenes le gastaban bromas y le hablaban en valenciano. Entre los estudiantes de filosofía había uno de 26 años que había entrado religioso acabada la mili y dejando la novia, al que le llamaban «abuelo». Por su aspecto enjuto, fray Angélico retrataba aquel rostro siempre que pintaba figuras de religiosos, como en el cuadro de *Las tentaciones del anacoreta*.

Cerca del convento zaragozano del barrio Delicias, tenía su casa solariega la familia Monterde, muy bien relacionada con sus vecinos frailes. Estos, a veces, solían decirles misa en la capilla familiar decorada por fray Angélico. Todos cuantos acudían a la capilla para celebrar la misa, quedaban admirados al ver reflejados en la patena los ángeles pintados en la bóveda. Descendiente de esta familia era doña Carmen Bayod Monterde, terciaria carmelita que a partir del año 1931 vivió en Zaragoza donde conoció a fray Angélico. Para el convento de Zaragoza pintó una galería de los Venerables Descalzos primitivos más un gran cuadro alegórico de la Virgen del Carmen protegiendo a los carmelitas que junto con algunas acuarelas y otros muchos cuadros allí existentes constituyen la importante pinacoteca del convento zaragozano. Un buen ejemplo es el retrato de fray Joaquín del Niño Jesús, que forma parte de esa galería de Carmelitas famosos del convento de Zaragoza.

En mayo de 1933, siendo fray Angélico conventual en Zaragoza, fueron expuestos cuarenta y ocho cuadros, en el Centro Mercantil de la ciudad. Con su presidente, asistieron

26 Esta opinión de la monja carmelita está recogida, de manera manuscrita, en el archivo familiar.

a la inauguración el alcalde y el presidente de la Audiencia, artistas y un distinguido público zaragozano. Además de algunos retratos, fueron expuestos quince magníficos bodegones y composiciones (algunas abocetadas), producto de una extraordinaria imaginación creadora. A propósito de esta exposición, un reportero navarro escribía: «Fray Angélico, navarro de origen, no pinta por vanidad, porque lo hace para ennoblecer lo justo; ataca el vicio porque lo es y encumbra y alcanza la virtud de sentir la pureza del arte de aquel pintor que lleva su nombre. No son gemelos en el arte, pero su meditación les lleva al azul puro de la concepción» (*Diario de Navarra*, 31 de mayo de 1933, p. 5).

Los retablistas zaragozanos, hermanos Albareda, comenzaban así su reseña en la prensa zaragozana:

Hemos de confesar, sinceramente, el temor con que acogemos siempre una amable invitación para conocer un nuevo artista, inédito para nosotros y cuya filiación escolar desconocemos. Con este estado de ánimo nos dirigimos una mañana invernal, en que el sol daba jovialidad a la dormida Naturaleza, a conocer a Fray Angélico Cabañas, un religioso carmelita del que, por distintos conductos, nos habían llegado noticias. Tras los saludos protocolarios, comenzó a mostrarnos lienzos de todos los tamaños que, a ser francos, diremos que nos deslumbraron; había en ellos mucho color y un desbordamiento de fantasía extraordinario. Retratos, bodegones, asuntos históricos, religiosos e imaginativos. Qué opinan ustedes de estos lienzos, nos preguntó, con suma sencillez... Pues que admiramos estas obras y vemos en usted algo que escasea como es temperamento. Lo manifiesta en su fuerza imaginativa, dominio de la composición y fuerte cromatismo (*Heraldo de Aragón*, 24 de mayo de 1933, p. 3).

La reseña de un periodista denominado Jorge Juan, de *El Pensamiento Navarro* de Pamplona, proporcionaba los títulos de veintiocho de las pinturas expuestas en el Centro Mercantil de Zaragoza. Entendiendo el interés que pueden tener dichos títulos, los señalamos a continuación: *Remordimiento*, *Brujerías*, *Las brujas alpinistas*, *Las brujas jugando*, *La poesía romántica*, *Haciendo la suerte*, *El encantamiento*, *El sueño del borracho*, *La soberbia*, *La ambición*, *La avaricia*, *El bien y el mal*, *La paz y la guerra*, *La ancianidad*, *El niño de la cesta*, *Penitencia*, *Cara de niño*, *Alegoría de San Juan de la Cruz*, *La sangre de los mártires*, *El viaje de San Juan de la Cruz*, *Su retrato*, *El Padre Tragia*, *La primera expedición de los Carmelitas Descalzos al Congo*, *Adán y Eva*, *Jesús en el desierto*, *San Eliseo*, *Abraham y Agar*, *La Virgen del Carmen en el Santo Purgatorio*. Para este reportero, «la calidad y variedad han dado el éxito definitivo al arte pictórico de este carmelita, presentado en su primera exposición» (*Pensamiento Navarro*, 31 de mayo de 1933, p. 4).

Mes y medio después, fray Angélico expuso cuarenta y tres obras en la Escuela de Artes y Oficios de la capital navarra. Y en el citado *El Pensamiento Navarro*, otro reportero anónimo decía lo siguiente de esta exposición:

A este Fray Angélico dedicamos ayer los instantes de nuestra cotidiana visita a la Exposición... El visiteo continuado de personas de la capital y de muchas que han llegado para las fiestas" sanfermineras, no impidió que habláramos. No es este fraile

carmelita hombre de doble fondo: Cabañas al fin, expresa sin ambages ni rodeos su pensamiento. Es diáfano y noble, como lo son todos los suyos. Creemos verle retratado en su cuadro *El niño de la cesta*, uno de los éxitos del joven artista, jugoso y fresco como él (*Pensamiento Navarro*, 14 de julio de 1933, p. 6).

En este periódico confesaba fray Angélico Cabañas que su obra era exclusivamente suya; lo expresaba con las siguientes palabras:

sin estímulos de copia ni sugerencias de maestros que, hasta el presente, no los he tenido. Mis balbuceos en la pintura, estimados como una esperanza por algunas personas doctas en este arte, tuvieron algún encauzamiento dentro de mi regla carmelitana. Sin embargo, tal estímulo no tuvo la deseada efectividad por razón de las circunstancias, tristísimas, por las que atravesé mi vida, como la de los demás hermanos míos en la Orden, que conmigo vivían en el convento de Valencia al cambiar el régimen político de España (*Pensamiento Navarro*, 14 de julio de 1933, p. 6).

Los cuarenta y tres cuadros que exponía el fraile navarro eran la labor de un par de años escaso (fig. 4). Pensaba el reportero en el porvenir que le aguardaba en esta carrera artística apenas iniciada. Añadía que, dado el mérito que trasmitían aquellos cuadros expuestos, bien haría Navarra en prestarle los apoyos que necesitara en el mundo del arte. Lo expresaba así:

mérito tan extraordinario de este artista hijo de esta tierra, que ahora hemos conocido para honor nuestro, pensamos que bien haría Navarra, su patria, en prestarle los apoyos que ha de necesitar para recorrer aquel camino en cuyo final acaso nos aguardarán, a todos los navarros, destellos de la gloria que Fray Angélico está sin duda alguna en condiciones de alcanzar (*Pensamiento Navarro*, 14 de julio de 1933, p. 6).

También se ocupó de esta exposición la revista *Cultura Navarra*, editada por el Ateneo Navarro<sup>27</sup>. En una crítica de la exposición, realizada según entendemos por Victoriano Juaristi<sup>28</sup>, se vierten ideas y juicios poco elogiosos acerca de la obra del fraile navarro. De la lectura del artículo se deriva claramente que los cuadros de fray Angélico Cabañas no gustaron en absoluto al crítico. Expresiones como «mucho color danzante, vivo, sin placidez, sin armonía, sin elegancia... el copiar una cabeza como quien copia con yeso o busca un parecido fotográfico, tampoco es arte... no es más que mediocre ilustración de cuentos o de artículos de revista piadosa al estilo del siglo XIX». En la parte final justifica un poco sus expresiones «como Fray Angélico profesa la humildad aceptara estos

27 El Ateneo Navarro tuvo una etapa activa en los años treinta del siglo pasado. El acto inicial, en noviembre de 1932, fue una conferencia, «Esmaltes», impartida por el primer presidente, Victoriano Juaristi (San Sebastián, 1880-Pamplona, 1949). La sublevación militar de julio de 1936 acabó con esa etapa ateneísta el mismo 19 de julio. Se clausuró su sede de la plaza del Castillo y se dismanteló su valiosa biblioteca. Se volvió a instaurar en el año 1985.

28 El artículo está firmado por V. J., lo cual da a entender que corresponde al doctor Victoriano Juaristi, presidente en aquel momento del Ateneo Navarro.



Figura 4. Exposición Pamplona en 1933. Fotografía tomada de la revista *Cultura Navarra*, 3, septiembre de 1933.

juicios, menos lisonjeros que los de otros críticos, pero esperamos que verá la diferencia esencial que hay entre estos y aquellos, y esperamos que de ello sacará provecho, que es nuestra intención; pues talento y habilidad no le faltan» (Juaristi, 1933).

Parece ser que, por estas mismas fechas, Angélico Cabañas llevó a cabo una tercera exposición de sus cuadros en Madrid; lo dejamos apuntado aquí a pesar de no haber podido documentar hasta la fecha dicha muestra. El año 1935 los superiores de la Orden destinaron a fray Angélico al convento de Valencia y en esta ciudad colgó otra exposición de sus cuadros, esta con sesenta y seis obras. El programa decía: «Exposición de pinturas de Fr. Angélico de la V. del Carmen, carmelita descalzo, en los salones de la Derecha Regional (Plaza de Tetuán, 3), del 23 de noviembre al 1 de diciembre. Horas de visita de 6 a 8 de la tarde, días festivos de 11 a 1 y de 6 a 8. Valencia 1935». Esta muestra valenciana viene a ser como una manifestación plástica de sus propias vivencias de Dios y su convencimiento místico sobre las verdades de la fe. Plasma los siete pecados capitales y las siete virtudes (teologales y cardinales) opuestas a aquellos. También presenta temas evangélicos, escenas carmelitanas y simples bodegones, acerca de lo cual trataremos en el apartado siguiente.

La prensa valenciana dio noticia de la exposición indicando que la obra pictórica de fray Angélico Cabañas no sería bien comprendida sin el contexto de pesimismo colectivo que, en el primer cuarto del siglo XX, reinaba en España. Encasillaba la producción estética del fraile navarro dentro del género costumbrista. Este género se puso muy en boga en los años treinta del siglo XX. La producción pictórica de fray Angélico encaja muy bien en el género costumbrista, impregnadas de una visión humana y cristiana, sosegada y tranquila, plasmadas en el recogimiento y la paz de un claustro conventual.

Como decíamos, en 1935 los superiores carmelitas destinaron a fray Angélico Cabañas al convento de Valencia. En vísperas de la Guerra Civil, fray Angélico se encontraba en Valencia, ciudad en la que, por su afán de superación, seguía estudiando pintura; él, y también el padre Pedro Tomás, asistían a la Escuela de Bellas Artes. Iniciada la contienda, en fecha que no podemos precisar a finales de julio, fray Angélico tuvo que refugiarse en una casa ubicada en la calle Subida del Toledano. Esta calle, como también la de Bordadores y Juristas, constituyen el núcleo más antiguo de la ciudad y se apiñan en torno a la catedral de Valencia y basílica de la Virgen de los Desamparados, patrona de la ciudad de Valencia.

Don Eduardo María Marco Prats nos ha proporcionado un relato de todo lo que él mismo –siendo niño– vio y vivió, en casa de sus padres y abuelos, los meses julio-agosto de 1936<sup>29</sup>; una casa de tres pisos de la calle Bordadores, número 6, de la capital valenciana, junto a la plaza del Miguelete. Los balcones del piso tercero, en el que habitaba fray Angélico, eran colindantes a la vivienda de los padres y abuelos de este relator. Con estos vivían refugiados dos familiares: fray Plácido y madre Carmen del Santísimo Sacramento, carmelitas descalzos y hermanos del abuelo don Eduardo. A principios de agosto alguien había lanzado piedras a los balcones donde residía fray Angélico Cabañas e incluso algún inquilino «ponía en entredicho» la identidad de su huésped y se murmuraba la posibilidad de que se trataría de un cura. El fraile navarro fue acogido en casa de don José Marco y desde aquel momento, fray Angélico Cabañas residió en el tercer piso de la casa de Bordadores y unió su vida a la de dos familias muy religiosas: los Prats-Cabedo y los Marco-Prats, abuelos y padres de nuestro relator. Este, y sus cuatro hermanos, aprendieron pronto a llamar al carmelita navarro «tío Pepe».

El día de la Virgen de Agosto, entre las seis y siete de la tarde, una cuadrilla de milicianos armados invadió la casa y se llevaron detenidos a todos los varones mayores: D. Eduardo, D. José, los dos carmelitas y el tío Salvador Ferrando Escrivá, que había llegado cuando los asaltantes hacían su trabajo. Fray Angélico fue conducido a la Dehesa de «El Saler», playa y foresta atronada por la fusilería de la sinrazón en aquella época; allí, numerosas noches de los años 1936 y 1937, fueron asesinados centenares de católicos, religiosos y seglares. Entre estos, la noche del 15 de agosto de 1936, alcanzó el martirio, de acuerdo a las creencias de la fe católica, fray Angélico de la Virgen del Carmen Cabañas. Hordas incontroladas de los que se decían «defensores de la República española» administraban su justicia a balazos. Los restos de fray Angélico Cabañas fueron

29 Notas recogidas por Juan Ignacio Fernández Marco, citado anteriormente.

identificados y exhumados el día 22 de mayo de 1942 y trasladados al panteón de los Mártires que se erigió en el Convento del Desierto de las Palmas (Benicasim), provincia de Castellón. En estos tiempos de invocación de la memoria histórica, o democrática, conviene recordar hechos como el que aquí narramos, no con ánimo ninguno de plantear reproches o venganzas, sino de testimoniar aquellos tristísimos acontecimientos que salpicaron tan terrible época. Actualmente, el pintor se halla en un proceso de beatificación por parte de la iglesia católica.

Fue a finales de mayo de 1939 cuando se supo que fray Angélico de la Virgen del Carmen había sido fusilado. En el domicilio de los Cabañas Mecoleta, de la calle Zapatería de Pamplona, se recibieron diversas manifestaciones de condolencia entre las que destaca un sobre con el sello «Ministerio de Justicia. Secretaría Particular». Contenía dos tarjetas de visita. Una de ellas decía: «Mi sentidísimo pésame y muy unido a su dolor. El Conde de Rodezno, Marqués de San Martín». La otra tarjeta, sin escritura, llevaba impreso «El Ministro de Justicia»<sup>30</sup>.

A partir de ahí, la pintura de Angélico Cabañas ha ido cayendo en el olvido. En 1991, doña María Nieves Cabañas, la benjamina de los hermanos Cabañas Mecoleta, hizo donación de cuatro cuadros pintados por su hermano. Su destino sería el Museo de Navarra. Las obras fueron: *Carmelita disciplinándose* (1928), *Fraile en oración* (1932), *Bodegón* (1932) y *Niño con cesta de frutas* (1933). Con fecha 4 de junio de dicho año, don José María Romera, como Director General de Cultura del Gobierno de Navarra, agradecía a doña María Nieves esta donación y le decía: «procuraremos corresponder a su generosidad con la mayor atención a las obras donadas, que suponen un poco más de enriquecimiento de los fondos artísticos de nuestra Comunidad»<sup>31</sup>. Podríamos decir que, desde 1991, el Museo de Navarra es la tercera pinacoteca de la obra artística de fray Angélico.

### 3. SU OBRA ARTÍSTICA

Por la obra que hemos podido catalogar hasta este momento, directamente o a través de fotografías, parece evidente que Angélico Cabañas fue un artista que dedicó su pintura a ejecutar una obra figurativa y realista, entroncando con los grandes maestros de la mejor pintura española que arranca en el período barroco. Esas características pueden encuadrar a la perfección el arte pictórico de este artista. Resulta también claro, como demostró en su exposición de Pamplona de 1933, que la figura y el bodegón fueron sus temas predilectos. Su producción artística resulta siempre pulcra y cuidada, ejecutada con una lograda técnica. Lo tradicional y religioso impregna todo su quehacer estético. Firmaba en la parte inferior de sus composiciones «FR. Angélico CD» y habitualmente aparece la fecha debajo de la firma. Planteamos, a continuación, un análisis de la obra del pintor desde una organización de la misma a partir de los temas más repetidos

30 Documentos conservados en el archivo familiar.

31 Carta de agradecimiento del Gobierno de Navarra, conservada en el archivo familiar.

### 3.1. Figura

La temática de la figura, incluyendo en ella el retrato, resulta la predilecta dentro de la obra de este pintor. En sus retratos plasmó preferentemente las imágenes de sus compañeros de comunidad, con los que recreó personajes que, por su ejemplaridad y vida, merecían dedicarles su arte. Al hacer posar estos modelos se proponía reflejar la verdad de sus rostros y la transparencia de sus almas: son retratos de marcada expresión de los valores religiosos. Con ellos, Angélico Cabañas intentaba captar el aura sobrenatural que envuelve a estos venerables carmelitas; transmiten además una adecuación muy sobresaliente entre retratado y pintor. Jamás hubiera logrado captar la interioridad religiosa de sus personajes si él no la hubiera vivido personalmente. Sus retratos pretenden reflejar la trascendencia religiosa de sus personajes, pero también la suya propia, según escribió en el reverso de uno de sus retratos: «Cada cuadro una escala para el cielo».

Los retratos de frailes carmelitas parecen ser relativamente abundantes. Aparte de los nombrados del convento de Zaragoza, la denominada Galería de Venerables Descalzos, podemos destacar el *Retrato del Beato Eufrasio*<sup>32</sup>, sereno y equilibrado, conservado en el convento de Carmelitas de Oviedo, obra de 1935. Se trata de un retrato de lucimiento que presenta al padre carmelita, con sus hábitos, sentado en actitud serena delante de un fondo alegórico en el cual destacan el crucifijo y una imagen de la Virgen (fig. 5). De este cuadro tenemos constancia de una descripción de un fraile carmelita, el Padre Eleuterio y Amalio, que dice así:

He leído las observaciones que hace el Padre Angélico, y no puedo por menos que admirar la minuciosidad y precisión con que va anotando los más pequeños detalles fisonómicos del P. Eufrasio. Yo no soy capaz de hacer otro tanto sino teniendo delante al modelo. Supongo que con las fotografías y sus observaciones, el Padre Angélico podrá hacer algo aceptable (*Boletín informativo de los Carmelitas*, 58, 2011, p. 3).

Otra muestra puede ser el *Retrato del Padre Manuel Taggia*, un óleo en lienzo fechado el año 1932; retrato ascético, con el fraile delante de una mesa en donde figura el crucifijo, un libro y la calavera (fig. 6).

Además de los retratos es necesario tratar aquí los cuadros de figura o de escenas religiosas, algo bastante repetido en los lienzos de Angélico Cabañas. Inicialmente, estamos ante obras en que se representan figuras religiosas, junto a otras de tipo más popular, al modo de niños, campesinos, personas del mundo rural, etc. Básicamente, las escenas

32 Eufrasio Barredo Fernández, *Beato Eufrasio del Niño Jesús* (Cancienes, Corvera (Asturias), 08/02/1897-Oviedo, 12/10/1934). Carmelita descalzo. Sacerdote profeso en la Orden de los Carmelitas, había ingresado a los quince años en el Colegio Teresiano de los Padres Carmelitas de Villafranca de Navarra. El 23 de septiembre de 1922 fue ordenado presbítero. Destinado a Cracovia (Polonia) con el fin de fortalecer la presencia carmelita en aquellas tierras, permaneció allí de 1926 a 1928. A su regreso fue destinado a Burgos como director de las revistas *Ecos del Carmelo* y *Praga y Monte Carmelo*. En 1929 llegó a Oviedo como profesor de Teología, el 8 de mayo de 1933 fue elegido prior de la comunidad por unanimidad. El 5 de octubre de 1934 estalló la revolución de Asturias, siendo asesinado en la misma. Fue beatificado en Roma el 28 de octubre de 2007.



Figura 5. Retrato del Beato Eufrasio, 1935, óleo en lienzo.

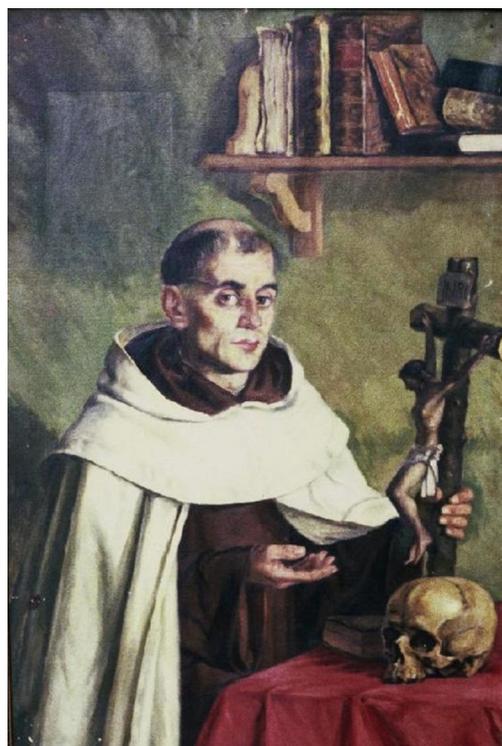


Figura 6. Retrato del Padre Manuel Thaggia, 1932, óleo en lienzo. 130 x 79 cm.

están ocupadas mayormente por la figura, en tono realista, y se acompañadas por los elementos de las labores habituales de dichas figuras. A modo de ejemplo de este tipo de representaciones apuntamos aquí el título *Fraile en oración*<sup>33</sup>, un óleo en lienzo, fechado el año 1932 y con unas medidas de 72 x 57 cm (fig. 7). Estamos ante un cuadro de gran profundidad, presentando al fraile en oración, entonado en tonalidades oscuras, casi al estilo tenebrista. Este tipo de cuadros resultan retratos serios y profundos, buscando el parecido real, unos de colorido austero y otros con entonaciones más atrevidas; retratos con estudiada composición, que denotan buen oficio y que entroncan también con la mejor escuela retratista española.

Otro buen ejemplo de este tipo de representaciones es la obra titulada *Paisaje con campesino*<sup>34</sup>, un óleo en lienzo con unas medidas de 74 x 60 cm (fig. 8). La composición nos muestra a un campesino, con boina y gesto adusto, delante de un paisaje rural. Lo más destacado de este cuadro, sin duda, es el estudio de facciones del rostro del campesino. Otra obra destacada puede ser el título *Niño con frutas*, un óleo en lienzo con unas

33 La obra se conserva en el Museo de Navarra, con referencia 2406. Fue donación de doña M.<sup>a</sup> Nieves Cabañas Mecoleta en 1991.

34 En los cuadros que no se cita explícitamente su ubicación hemos de entender que permanecen en colección particular.

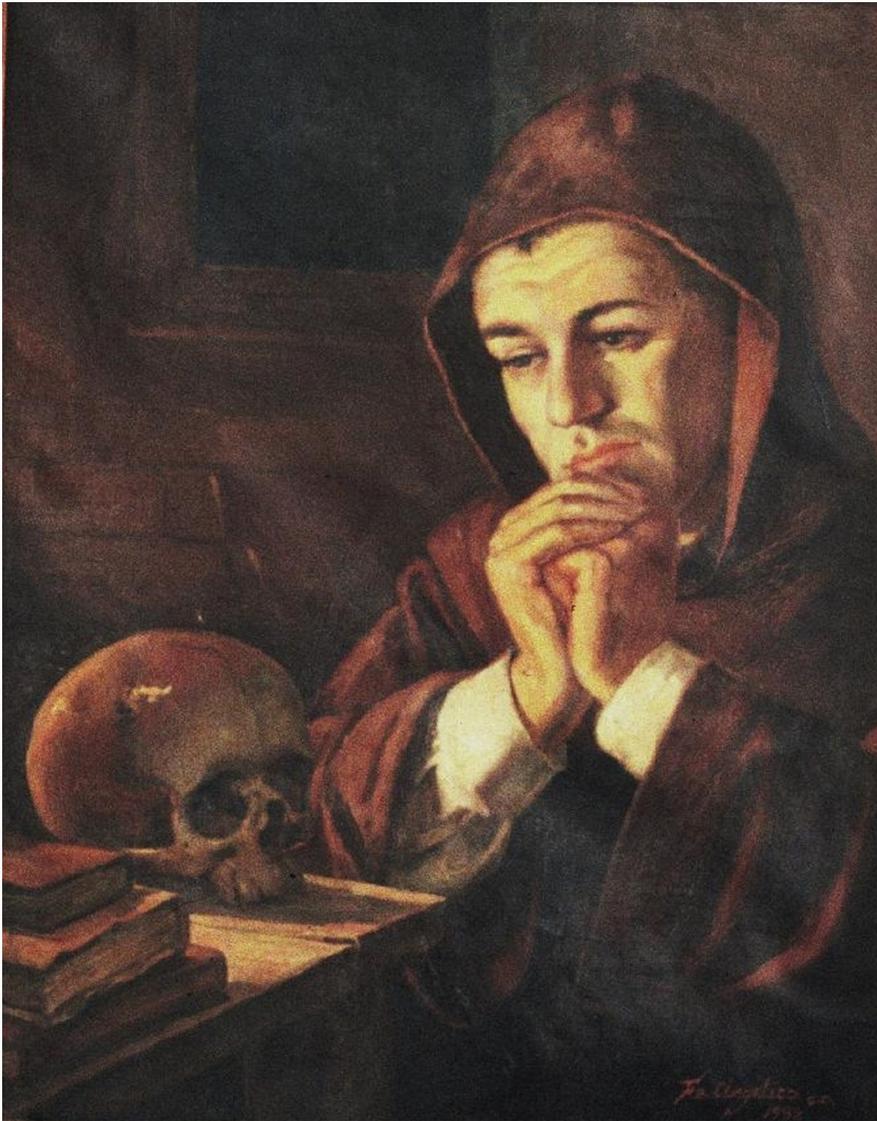


Figura 7. *Fraile en oración*, 1932, óleo en lienzo. 72 x 57 cm. Museo de Navarra.

medidas de 66 x 52 cm, y fechado en 1932 (fig. 9). Este cuadro guarda semejanzas con la composición anteriormente comentada; en este caso la figura de primer plano es un niño, con un cesto de manzanas en las manos, delante de un fondo paisajístico<sup>35</sup>.

Hemos podido catalogar también algunos ejemplos de trabajos en acuarela, en que se representan figuras históricas. No procedemos a separarla en temática aparte por

35 La obra se conserva en el Museo de Navarra, con referencia 2408. Fue donación de doña M.<sup>a</sup> Nieves Cabañas Mecoleta en 1991.

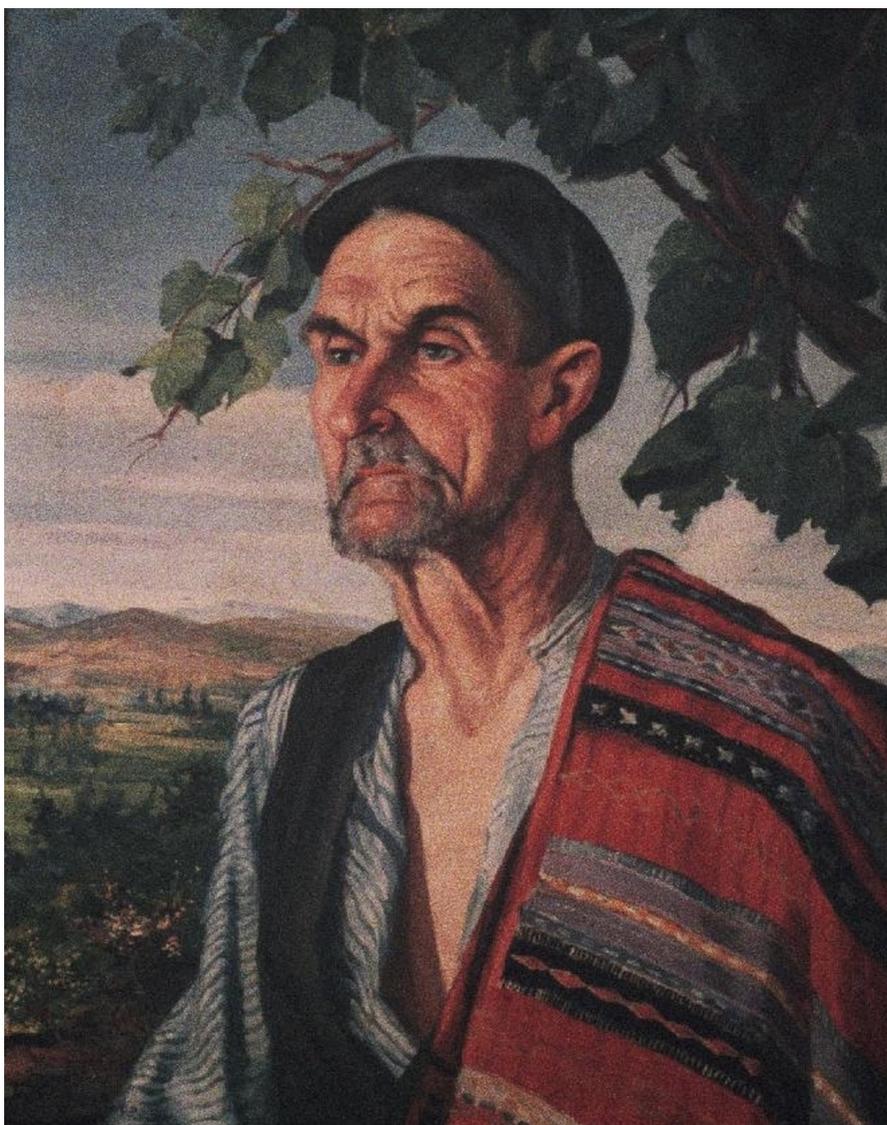


Figura 8. *Paisaje con campesino*, óleo en lienzo, 74 x 60 cm.

cuanto las obras en esta línea parecen ser muy escasas en número. Se trata de una producción que se apartan notoriamente de las realizaciones habituales de fray Angélico Cabañas, pero que demuestran el interés del pintor por acercarse a otras técnicas y a otras formas. El título *Personaje histórico*, una acuarela en papel, con unas medidas de 46 x 30 cm y fechada en 1931 resulta buen ejemplo. El cuadro representa un interior palaciego, con gran tapiz al fondo y un lujoso sillón en el que se asienta un personaje, elegantemente vestido a la usanza barroca. Parecido derroteros toma el título *Damas en interior*, una acuarela en papel con unas medidas de 32 x 24 cm, fechada el mismo año 1931 (fig. 10). Se trata, en todo caso, de obras ejecutadas tempranamente dentro del quehacer estético del autor.



Figura 9. *Niño con cesto de frutas*, 1933, óleo en lienzo, 66 x 52 cm. Museo de Navarra.



Figura 10. *Damas en interior*, 1931, acuarela, 32 x 24 cm.

Existen otros cuadros con figuras elaborados con un interés más intimista, etnográfico o religioso. Buen ejemplo de este tipo de producción es el título *Niño enfermo*, un lienzo con unas medidas de 69 x 99 cm (fig. 11); estamos ante un cuadro atrayente con colorido y luces bien logradas, en que se presenta a un niño tumbado, con un aspecto escuálido. Esta obra, reproducida en el libro de arte navarro de Manterola y Paredes (1990, p. 25), se conserva en el convento de los Carmelitas de Valencia. También encajaría en esta estética el título *Ermitaño disciplinándose*<sup>36</sup>, un óleo en lienzo con unas medidas de 128 x 73 cm, obra datada en 1932 (fig. 12). El cuadro muestra una manera claramente barroca, muy al estilo tenebrista, siguiendo la estela de artistas como Ribera o Muri-

36 La obra se conserva en el Museo de Navarra, con referencia 2409. Fue donación de doña M.<sup>a</sup> Nieves Cabañas Mecoleta en 1991.



Figura 11. *Niño enfermo*, óleo en lienzo. 69 x 99 cm.

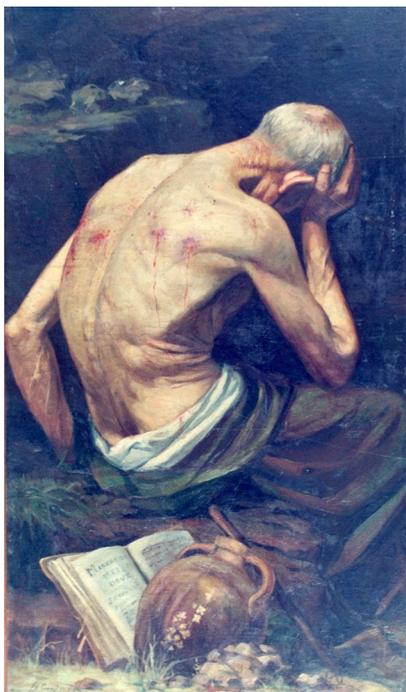


Figura 12. *Ermitaño disciplinándose*, óleo en lienzo, 128 x 73 cm, Museo de Navarra.

llo. En la obra se perciben ciertas influencias del *San Pablo Ermitaño* de José de Ribera, obra del Museo del Prado que es fácil conociera nuestro pintor. Presenta al fraile carmelita con la espalda desnuda, en la que se reflejan claramente las heridas causadas por la penitencia. Este cuadro es, en todo caso, de nivel considerable dentro de la obra de este autor.

En la pinacoteca del convento de los Carmelitas Descalzos de Valencia se conservan otras de sus obras más representativas, dentro de esta temática que abordamos; tales pueden ser los títulos: *Las tentaciones del anacoreta*, *Temores y remordimientos del avaro*, *El pan nuestro*, *Remordimientos de Caín*, *La noche oscura de San Juan de la Cruz*, etc. Son cuadros todos ellos de figura, con una temática religiosa, o moralizante en sentido religioso.



Figura 13. *La lujuria*, óleo en tabla. 31 x 22 cm.

### 3.2. Composiciones religioso-alegóricas

En este segundo apartado, referente a la temática que presenta la producción de Angélico Cabañas, incluiremos cuadros con una temática religiosa y alegórica. En este epígrafe podemos incluir los cuadros de la serie de los pecados capitales, además de otras composiciones alegóricas que presentan sueños, vicios, fantasías. Considero que se trata de una temática muy original y especial del pintor, alejada de los géneros más tradicionales, como pueden ser el retrato o el bodegón. Por todo ello, parece de interés poner en valor este aspecto, que resulta sensiblemente diferente y que se trata de algo prácticamente único en la pintura navarra del siglo XX.

Comenzaremos tratando los cuadros de la serie de los pecados capitales. Estamos ante obras más complejas, tratando temas y formas de manera alegórica y con un sentido evidentemente moralizante. Las composiciones resultan abigarradas, construidas a base de figuras humanas, animales, paisaje, etc. Buen ejemplo puede ser *La lujuria*, un gouache con unas medidas de 31 x 22 cm y fechado en 1932 (fig. 13). La composición pre-



Figura 14.  
*Aquelarre*,  
gouache,  
46 x 59 cm.



Figura 15.  
*El sueño de  
los mártires*,  
gouache,  
70 x 86 cm.

senta un entorno paisajístico de árboles y frutas y, en medio de ella, aparece una cabeza de cerdo y un mono que porta una manzana en la mano. La obra puede resultar muy extraña en una primera impresión, pero entendemos que es una alegoría, utilizando los animales, del paraíso terrenal con Adán y Eva.

Emparentando con las obras que venimos presentando en este epígrafe tenemos otras composiciones alegóricas construidas a través de la representación de sueños, vicios, fantasías, etc. Se realizan también en la técnica del gouache. Igual que los cuadros anteriores, son obras de su época zaragozana, realizadas entre 1930 y 1932. Se trata de una producción en la que predomina la luminosidad, con colores muy bien empastados, y en las que muestra estas alegorías en una estética de tipo surrealista. En ellas recurre a ensoñaciones vividas por su psiquismo lírico y su rica fantasía. Podemos ejemplificar este tipo de cuadros con el título *Aquelarre*, un gouache, con unas medidas de 46 x 59 cm. (fig. 14). En un interior lúgubre, una serie de figuras de rostros caricaturescos se arremolinan en torno a una gran mesa, en la cual aparece en miniatura una especie de justa medieval. Parecido tono emplea la obra. *El sueño de los mártires*, un gouache con unas medidas de 70 x 86 cm. (fig. 15). Estamos ante una composición convulsa, centrada en un interior de lo que parece una mazmorra; entre las penumbras aparecen unas figuras humanas, atemorizadas por dos grandes leones en actitud amenazante.

### 3.3. El bodegón

Otra de las temáticas predilectas dentro de la producción de Angélico Cabañas es la de la naturaleza muerta o el bodegón. Son muchos los cuadros que realizó el pintor dentro de esta temática, lo que demuestra que se trataba de algo que le gustaba personalmente y en lo cual se sentía cómodo. Se trata de obras realistas, compuestas por los típicos elementos que aparecen en este tipo de composiciones, tales como pucheros de barro, recipientes de cobre, frutas y verduras, botellas o pescado. Podemos entender también que este tipo de cuadros, amables, decorativos y tradicionales, eran muy del gusto de la sociedad de su época y de la propia congregación religiosa a la que pertenecía el pintor. Bodegones, en todo caso, ejecutados con buena mano, siguiendo las pautas de la escuela española, en tomo muy realista.

Ejemplificaremos esta temática con unos cuantos cuadros de entre las obras que hemos catalogado. El primero de ellos, *Bodegón*, es un óleo en lienzo con unas medidas de 63 x 48 cm. y fechado el año 1929 (fig. 16)<sup>37</sup>. Estamos ante una obra ejecutada en tonos realistas, realizado con correcta composición, equilibrio entre sus partes y un brillante y acertado colorido. Quizás este colorido sea lo más destacado y atrayente de la obra. La composición combina armónicamente frutas y verduras con otros utensilios domésticos, como son el caldero y el barro que se encuentran en primer término. En definitiva, una obra en tonos tradicionales que denota la mano de un artista sólido y

37 La obra se localiza en conocida colección de arte navarro de Pamplona, figuró en la exposición de 1933 en el Ateneo de Pamplona y también en la exposición «Artistas navarros en una colección pamplonesa», en Sala Conde de Rodezno de Pamplona (noviembre de 2012 a enero de 2013), reproducida en el catálogo con el número 32.



Figura 16. *Bodegón*, 1929, óleo en lienzo, 63 x 48 cm.



Figura 17. *El rincón de la despensa*, 1931, óleo en lienzo, 130 x 78 cm.

formado en el oficio. Similar ejemplo puede ser el título *El rincón de la despensa*, un óleo en lienzo con unas medidas de 130 x 78 cm. y fechado el año 1933 (fig. 17). Se trata de una composición abigarrada, con múltiples frutas, cesto de mimbre, pucheros, vidrio. Resulta un cuadro equilibrado y con un acertado colorido, buen reflejo del tipo de producción de este pintor.

Otro buen ejemplo será el título *Bodegón de pescado*, un óleo en lienzo con unas medidas de 70 x 83 cm., fechado el año 1933. Estamos ante una composición repleta de objetos, con un gran puchero de cobre en la parte derecha; destacan sobremanera los mariscos del primer término, en especial esas langostas de intensos tonos rojos que concentran la atención del espectador. Finalizaremos el análisis de este tipo de obras con el título *El mantón de Manila*, un óleo en lienzo con unas medidas de 126 x 95 cm y fechado el año 1936. En el caso que nos ocupa ahora estamos ante una naturaleza muerta diferente a las descritas anteriormente. Sí que existe una fuente con frutas, localizada en la parte izquierda de la composición; no obstante, el centro de toda ella es un gran mantón de Manila, extendido en el centro del cuadro de manera vertical y apoyada en un tabor chino en la parte derecha del cuadro. Otros objetos, como cerámica o collares completan la escena. En definitiva, una obra más preciosista y variada que los anteriores bodegones comentados (fig. 18).



Figura 18. *El mantón de Manila*, 1936, óleo en lienzo, 126 x 95 cm.

#### 4. CONCLUSIONES

Enumeramos, a continuación, las conclusiones y aportes más destacados que entendemos contiene el presente trabajo acerca de la figura y obra del fraile y pintor Fray Angélico Cabañas:

- A través de este artículo pretendemos aportar, especialmente a la historia del arte navarro de la Edad Contemporánea, una serie de datos acerca de la biografía de fray Angélico Cabañas y de su obra artística. La figura de este artista resulta francamente desconocida hasta el momento actual, aunque creemos se trata de una personalidad de cierto interés dentro del panorama cultural navarro del siglo XX; así esperamos demostrarlo con este trabajo.

- Se presenta inicialmente un apunte biográfico del pintor con el objetivo de dar a conocer al personaje dentro de su tiempo, de su vocación religiosa y de su actividad artística. Dicho apunte biográfico se ha trazado a través de noticias existentes en la bibliografía, de aportes procedentes de la prensa con que hemos trabajado y de otras fuentes archivísticas y artísticas, además de los aportes realizados desde la familia del artista, que ha sabido conservar celosamente su recuerdo.
- A la hora de trazar el perfil biográfico de fray Angélico Cabañas resulta básico entender su vocación religiosa, su pertenencia a la orden religiosa de los Carmelitas Descalzos y su entronque dentro de la misma. Su obra artística está inserta dentro de esa orden religiosa y de acuerdo a los valores de aquella época y entorno. También es necesario entender el contexto histórico en que desarrolló su vida, marcado por los convulsos tiempos que desembocan en la guerra civil española de 1936.
- Planteamos también una aproximación a la producción artística de Fray Angélico Cabañas a través de las obras que hemos podido catalogar. Las mismas hablan, bien a las claras, de un pintor de buena técnica y oficio, trabajando una obra clásica y realista, que sigue los modelos de la pintura barroca española. Sus temas se centran hacia el retrato, la figura y el bodegón. Ilustramos el trabajo con catorce de sus cuadros, que sirven para visualizar lo aportado en el mismo.
- Entendemos, finalmente, que el conjunto del artículo sirve para reivindicar a un artista olvidado durante años en su tierra, que desempeñó una obra estética relativamente diferente de la que se practicó en Navarra en aquella época. En todo caso, se trata de un artista que debemos considerar a la hora de completar el panorama de las artes plásticas en la Navarra del primer tercio del siglo XX.

## 5. LISTA DE REFERENCIAS

- Alli Aranguren, J. C. (2018) Un estudio sobre una familia carlista de Pamplona durante la Guerra Civil: los Cabañas Mecoleta. *Príncipe de Viana*, 271, 633-694.
- Arrese, J. L. de. (1963). *Arte religioso en un pueblo de España*. CSIC.
- Artistas navarros en una colección pamplonesa*. (2013). Catálogo de la exposición en Sala los Caídos de Pamplona (noviembre 2012 a enero 2013). Ayuntamiento de Pamplona
- Azanza López, J. J. (2015). Aproximación a un fotógrafo y pintor desconocido: Fr. Pedro de Madrid, Pedro Satué, Foto Antsa, *Boletín de Arte*, 36, 53-64.
- Azanza López, J. J. (2016). Un desconocido copista de Murillo: el capuchino Fr. Pedro de Madrid (1880-1936). *Laboratorio de Arte*, 28, 455-479.
- Lozano Úriz, P. L. (2007). *Un matrimonio de artistas. Vida y obra de Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi*. Gobierno de Navarra.
- Fernández Oyaregui, P. (2012). *Javier Ciga, pintor de esencias y verdades*. Gobierno de Navarra.
- Juaristi, V. (1933). Fray Angélico Cabañas. *Cultura Navarra*, 3, 90-92.

- Manterola, P. & Paredes, C. (1990). *Arte navarro 1850-1940* (Panorama, 18). Gobierno de Navarra.
- Martín Cruz, S. (2001). *Emilio Sánchez Cayuela, Gutxi*. CAN.
- Muruzábal del Solar, J. M. (1989). *Jesús Basiano, el pintor de Navarra*. CAMP.
- Muruzábal del Solar, J. M. (2000). En el centenario de Antonio Cabasés. *Pregón Siglo XXI*, 16, 27-30.
- Muruzábal del Solar, J. M. (2004). Leocadio Muro Urriza. *Pregón Siglo XXI*, 23, 44-51.
- Muruzábal del Solar, J. M. & Muruzábal del Val, J. M. (2013). Juan Viscarret, pintor navarro. *Pregón Siglo XXI*, 44, 33-36.
- Muruzábal del Solar, J. M. (2015). *Karle Garmendia, pintora*. Ayuntamiento de Oroz Betelu.
- Muruzábal del Solar, J. M. (22 de mayo de 2017). Fray Angélico Cabañas. *Diario de Navarra*, p. 61.
- Muruzábal del Solar, J. M. (2018). Enrique Zubiri, maestro y pintor. *Zangotzarra*, 22, 131-169.
- Paredes Giraldo, M. C. & Díaz Ereño, G. (2002). *Andrés Larraga*. Catálogo exposición en Centro de Cultura Castillo de Maya. Caja Navarra.
- Sacristán, E. & Sánchez Trujillano, M. T. (2014). *Gerardo Sacristán*. Museo de La Rioja.
- Urricelqui Pacho, I. (2002). *La recuperación de un pintor navarro, Inocencio García Asarta*. Ed. del autor.
- VV. AA. (1981-83). *Pintores Navarros* (tres tomos). CAMP.
- VV. AA. (2021). *Gerardo Lizarraga. Artista en el exilio. Artista Erbestean*. Gobierno de Navarra.

